



Informe Técnico Nº 7. Octubre, 2022

Evolución de la cadena de girasol en Argentina. Periodo 2000-2021

**M.C. Paollili, ** M. Dominguez, *S.M. Cabrini, **F.A. Fillat

URL:

<https://inta.gov.ar/documentos/indicadores-economicos-e-informes-tecnicos>

ISSN: en trámite

Este informe es editado en la Estación Experimental Agropecuaria Pergamino de INTA.

Directores de la Publicación: Silvina María Cabrini y Francisco Fillat

INTA EEA Pergamino

Av. Frondizi (Ruta 32) Km 4,5

C.P. 2700

Pergamino

Buenos Aires

República Argentina

Tel: 02477-439076

Responsables: Ph.D. Silvina María Cabrini e Ing. Agr. Francisco Antonio Fillat técnicos del grupo economía y sociología INTA EEA Pergamino

El presente artículo caracteriza la producción, industrialización y comercialización de girasol y sus derivados haciendo énfasis en la importancia de la cadena para la economía nacional.

Introducción

La cadena de girasol inicia con la producción primaria de la oleaginosa realizada por un gran número de productores agropecuarios. El siguiente eslabón es el industrial en el que se destaca la industria aceitera realizando la primera transformación del grano (molienda) del cual se obtiene aceite crudo y tortas y harinas proteicas. El proceso de refinación del aceite se encuentra concentrado en unas pocas empresas que lideran el mercado interno y los subproductos de la industria aceitera se procesan y transforman en pellets para consumo animal. El destino comercial del grano y sus subproductos es tanto el mercado interno como la exportación. Es una cadena de relevancia para el país, por constituir una actividad con valor agregado y ser generadora de divisas y empleo.

Metodología

A partir de fuentes de información secundarias generada por organismos del estado y entes privados encargados de regular la actividad de la cadena de girasol (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, INDEC, Bolsa de Cereales de Rosario, Asociación Argentina de Girasol, Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina, INTA, etc.) se procedió a i) analizar la evolución de series temporales de datos estadísticos nacionales e internacionales, para el período 2000-2021, ii) caracterizar la producción primaria a nivel nacional, la industrialización y los principales mercados.

Resultados

Producción primaria

El Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) señaló que la producción mundial de girasol de la campaña 2020/21 fue de 50,4 millones de toneladas, un 9,5% más baja en relación a la campaña previa. Los principales países productores, en orden de importancia, son: Ucrania (31%), Rusia (27%), Unión Europea (18%), Argentina (6%) y Chile (5%), y juntos representan el 87% de la producción global. Argentina es el principal productor de Sudamérica, ocupando el cuarto lugar en el ranking mundial.

Según el informe del USDA, la producción mundial de girasol 2021/2022 alcanzaría los 57,3 millones de toneladas, lo que podría significar un incremento de 6,90 millones de toneladas o 13,7% en la producción de girasol alrededor del mundo.

En Argentina, el girasol es el tercer cultivo de verano en importancia, después del cultivo de soja y maíz. A principios de la década del 2000, la superficie destinada al cultivo de girasol y por ende la producción disminuyeron significativamente en relación a los niveles registrados durante la década del noventa, cuando en promedio se cultivaban unos tres millones de hectáreas y se obtenían unos cinco millones de toneladas.

*Técnica INTA Pergamino. Docente, Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA).

** Técnicos INTA Pergamino.

Este decrecimiento del área cultivada y por ende de la producción en parte se puede asociar a la competencia ejercida por el cultivo de soja dado la menor complejidad técnica y el diferencial de costos de producción respecto del cultivo de girasol. Por otra parte, históricamente el girasol se ha sembrado en zonas alejadas de los nodos portuarios del Gran Rosario, Bahía Blanca y Quequén, donde se encuentran las principales fábricas y puertos de despacho de las exportaciones nacionales de granos, aceites y subproductos. En consecuencia, la elevada incidencia del flete, impacta negativamente sobre la rentabilidad del productor, desalentando la siembra.

El área potencialmente cultivable en Argentina, se extiende entre los 24 y 38 grados de latitud sur, abarcando una amplia gama de ambientes. La plasticidad del cultivo en su adaptación a diversas condiciones agroecológicas lo convierte en el segundo cultivo oleaginoso en importancia después de la soja. La región de cultivo de girasol actualmente se extiende de norte a sur desde Chaco hasta el sur de la provincia de Buenos Aires y desde el sur de San Luis y centro de La Pampa, hasta Entre Ríos. El área cultivada puede dividirse en tres grandes regiones, Norte, Centro y Sur.

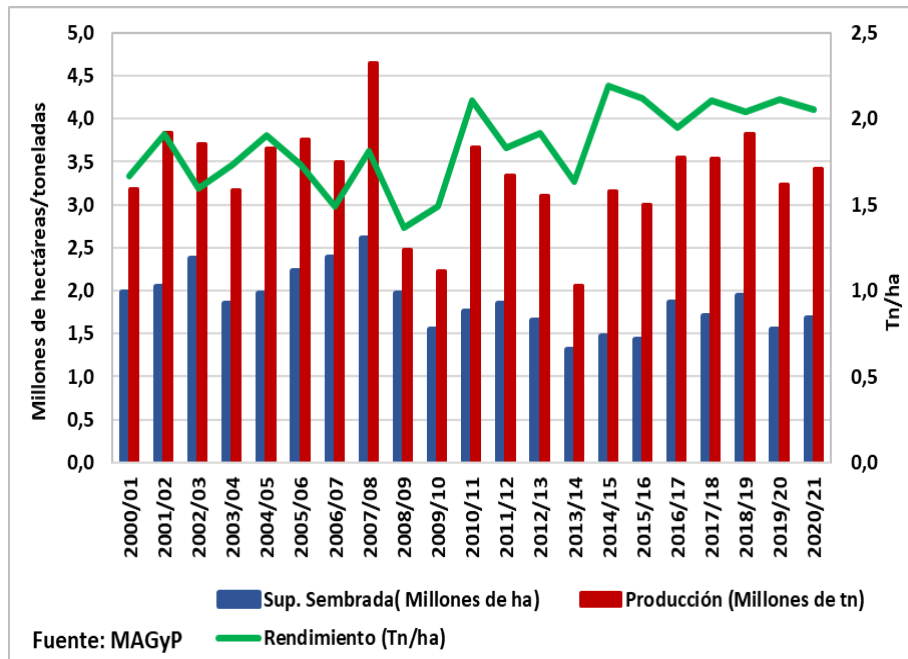


Figura 1: Evolución del área sembrada, de la producción y del rendimiento promedio de girasol, Argentina, 2000-2021.

Como se observa en la Figura 1, entre las campañas 2000/01 y 2006/07, la superficie sembrada y el volumen de producción se mostraron relativamente estables, con un área implantada promedio de 2,1 millones de hectáreas y una producción promedio de 3,5 millones de toneladas. En la campaña 2007/08 se registró el máximo del periodo bajo análisis con un área sembrada de 2,6 millones de hectáreas y una producción de 4,7 millones de toneladas. Durante las campañas 2008/09 y 2009/10 se observó una reducción del 17% de la superficie destinada al cultivo y de un 34% en la producción lo que coincidió con la implementación de derechos de exportación y severas condiciones climáticas. En las tres campañas siguientes, el aumento del precio internacional de la oleaginosa, trajo como consecuencia un fuerte crecimiento del área destinada al cultivo y de la producción (1,8 millones de hectáreas y 3,4 millones de toneladas promedio). En el ciclo 2013/14 la tendencia se revierte, producto de la caída de los precios internacionales y de la competencia con la rentabilidad de otros cultivos, como soja y algodón, llegando tanto el área sembrada como la producción, a los niveles más bajos del periodo bajo análisis (1,3 millones de hectáreas y 2,1 millones de toneladas). Entre las siembras de 2014/15 y 2018/19 se produjo un aumento sustantivo del área, pasando de 1,4 a 1,9 millones de hectáreas por la recuperación de los precios internacionales y la eliminación de derechos de exportación. En dicho lapso, la producción pasó de 3,2 a 3,8 millones de toneladas, registrándose un incremento no muy significativo por mantenerse estables los rangos de rendimientos. Durante las campañas 2019/20 y 2020/21, la caída de los precios externos sumado a los menores reintegros a la exportación vigentes y al aumento de las retenciones restauradas hacia fines de 2018, trajo como consecuencia una reducción del 17% de la superficie implantada (1,6 millones de hectáreas) y del 13% de la producción (3,3 millones de toneladas). Sin embargo, las primeras proyecciones para la campaña 2021/22 traen una luz de optimismo. La notable suba de los precios de la oleaginosa y sus derivados durante los primeros meses del año 2021, incentivaron al sector productor.

El rendimiento promedio nacional de la oleaginosa presenta una tendencia creciente, con un máximo de 2,193 tn/ha en la campaña 2014/15 y un mínimo de 1,375 tn/ha en la campaña 2008/09. A partir de la campaña 2010/11, se observa un salto en el rendimiento promedio (2,01 tn/ha) respecto del registrado en las campañas precedentes (1,67

tn/ha) lo que concuerda con el desarrollo tecnológico que se ha dado en la última década vinculado al mejoramiento genético que brindó híbridos resistentes a herbicidas, enfermedades, con mejor comportamiento frente al daño por aves debido a su mejor posición de capítulo y con altos contenidos de aceite, como así también el hallazgo de insecticidas y herbicidas selectivos). El mejoramiento genético desde el desplazamiento del cultivo hacia zonas de menor calidad ambiental se ha conducido a lograr genotipos estables y adaptados a estas regiones y a enfrentar las adversidades bióticas y abióticas propias de las mismas.

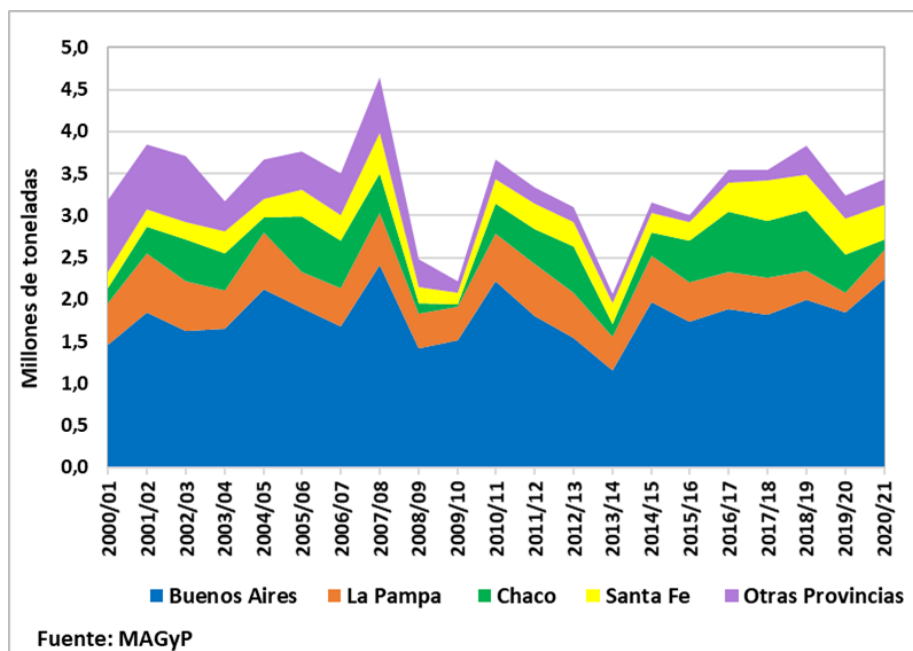


Figura 2: Origen de la producción de girasol, Argentina, 2000-2021

En la Figura 2 se advierte que la provincia de Buenos Aires (centro-sur) constituye la principal región productiva del país, aporta el 54% de la producción de girasol a nivel nacional, con una producción promedio para el periodo analizado de 1,8 millones de toneladas. El norte de la provincia de Buenos Aires solo participa del 6,5% de esa producción. En segundo y tercer lugar, se ubican las provincias de La Pampa (este) y Chaco, con el 14 y 12% respectivamente del total nacional. En cuarto lugar, se encuentra la provincia de Santa Fe (norte) con el 9% de la cosecha girasolera y en conjunto estas cuatro provincias producen el 89% del girasol argentino. Dentro del 11% restante se destacan las provincias de Córdoba (5%), San Luis (2%) Santiago del Estero (2%), y Entre Ríos (1%).

La producción primaria es el eslabón más atomizado de la cadena ya que incluye a miles de productores, en su mayoría pequeños y medianos, asentados en las regiones agrícolas más marginales del país. El girasol ha permitido expandir la frontera agrícola ya que puede sembrarse en ambientes más desfavorables y soporta situaciones de estrés hídrico con cierta estabilidad de rendimientos, aspectos frente a los cuales otros cultivos no tienen posibilidades. En este sentido, la Asociación Argentina de Girasol (ASAGIR), señaló que el girasol es un cultivo que se ha ido concentrando en zonas no centrales, registrando un fenómeno de “marginalización” a nivel geográfico.

Etapa industrial

Argentina es el principal industrializador de girasol de América Latina y el cuarto a nivel mundial. De la producción nacional de girasol más del 90% se destina al crushing mientras que el resto se comercializa como grano. La molienda constituye el primer eslabón de la transformación industrial y de ella se obtiene aceite, harinas y subproductos. El rendimiento de la molienda de girasol es, en promedio, de 42% de aceite y de 43% de harinas. Alrededor de dos tercios de la producción de aceite crudo, sigue el proceso de la refinación, ya sea para consumo doméstico o para uso industrial. En este último caso, se obtiene aceite hidrogenado utilizado en la producción de margarinas, mayonesas, galletitas y otros alimentos. Por otra parte, los residuos o subproductos de la industria aceitera (harinas proteicas y tortas) se procesan y transforman en pellets para la elaboración de alimentos balanceados para consumo animal.

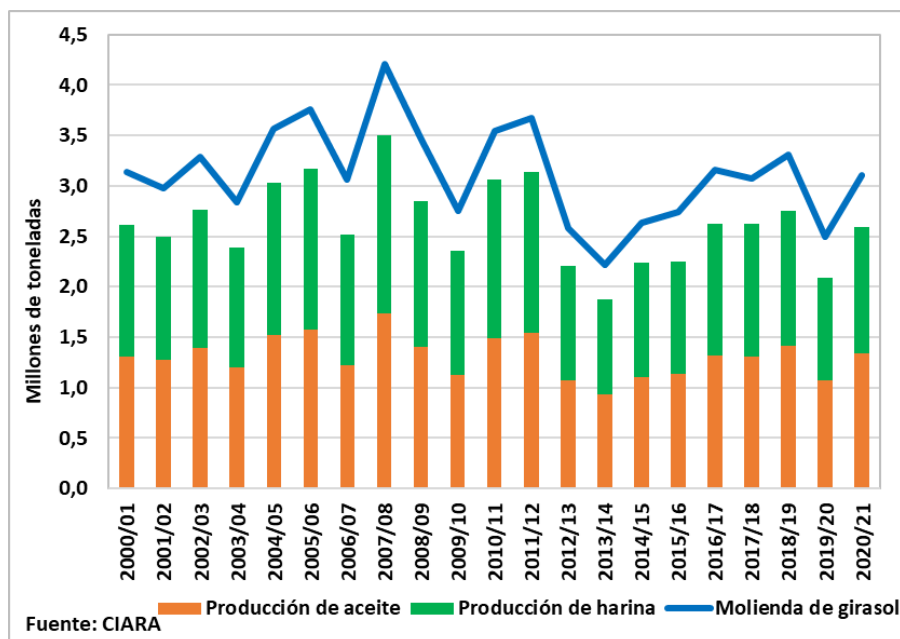


Figura 3: Evolución de molienda de girasol y de la producción de aceite y harinas, Argentina, 2000-2021

A lo largo del periodo bajo análisis, son cada vez menores los volúmenes industrializados ya que la molienda de girasol acompañó la caída de la producción primaria. La Figura 3 muestra que entre las campañas 2000/01 y 2006/07 en promedio se molieron 3,2 millones de toneladas de girasol que se transformaron en una producción promedio de 1,4 millones de toneladas de aceite y 1,5 millones de toneladas de harina, respectivamente. En la campaña 2007/2008, en concordancia con los niveles de producción de la oleaginosa, se registró la máxima molienda del periodo bajo análisis con 4,2 millones de toneladas. Esto dio origen a producciones máximas para el periodo, tanto de aceite (1,7 millones de toneladas) como de harina (1,8 millones de toneladas). A partir de la campaña 2008/2009 y hasta la campaña 2012/2013 se produjo un fuerte retroceso de la molienda ubicándose en promedio en volúmenes similares a los registrados a inicios del milenio. Se procesaron 3,2 millones de toneladas, con una producción promedio de 1,3 millones de toneladas de aceite y 1,4 millones de toneladas de harina. Durante la campaña 2013/14 se registró el nivel más bajo de molienda del periodo analizado industrializándose solo 2,2 millones de toneladas de girasol que dieron origen a 932 y 946 mil toneladas de aceite y harina, respectivamente. A partir de la campaña 2014/15, a excepción del ciclo 2019/20 en que se produjo una fuerte caída de los volúmenes procesados por efectos de la pandemia, se inicia un periodo de recuperación, aunque la molienda aún no logra igualar el volumen registrado a inicios de la década del 2000. En promedio, se procesaron 2,9 millones de toneladas de grano con una producción promedio de 1,2 y 1,3 millones de toneladas de aceite y harina, respectivamente.

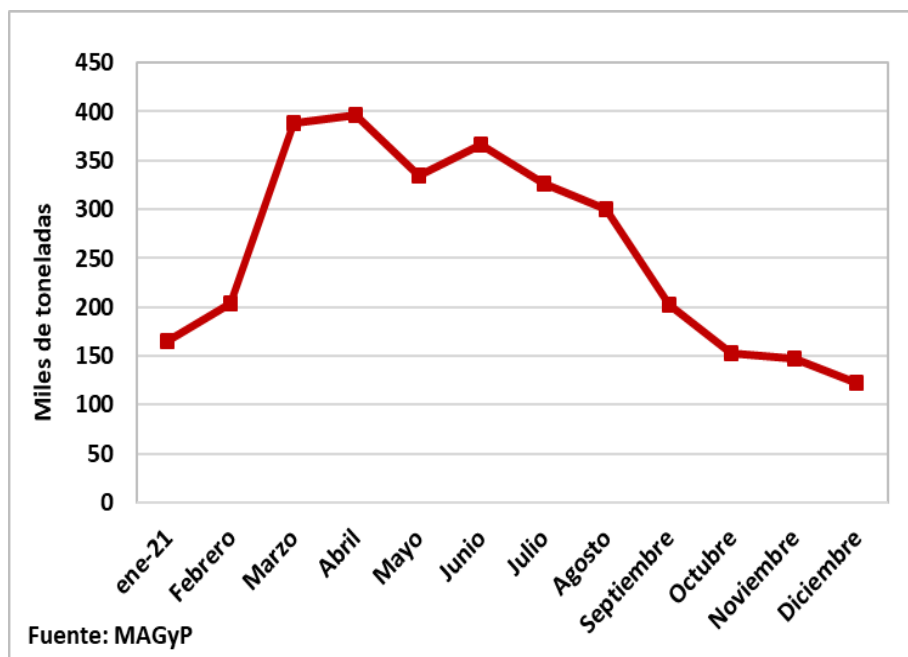


Figura 4: Evolución de la molienda de girasol mensual, Argentina 2021

Como se observa en la Figura 4, la molienda de girasol presenta una marcada estacionalidad, siendo marzo, abril, mayo y junio los meses en los que se procesa cerca del 50% del grano mientras que el menor nivel de molienda se registra en los meses de octubre, noviembre y diciembre (alrededor del 15% del total).

De acuerdo a información de la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA), el país cuenta con una capacidad de molienda de 5 millones de toneladas anuales. Sin embargo, a lo largo de las últimas dos décadas, en contadas oportunidades el volumen efectivamente industrializado ha superado los 3,5 millones de toneladas, presentado una capacidad ociosa superior al 30%.

Este eslabón está sumamente concentrado. Si bien alrededor de treinta plantas participan del total de la molienda de girasol, el 97% de la industrialización se reparte entre once empresas, algunas de las cuales tienen más de una planta. La provincia de Buenos Aires centraliza el 58% de la molienda nacional, seguida en orden de importancia por la provincia de Santa Fe y Córdoba, con el 21 y 18%, respectivamente y en conjunto estas tres provincias reúnen el 97% de la molienda total.

En cuanto a la industrialización de segundo orden, alrededor de dos tercios de la producción de aceite crudo, sigue el proceso de la refinación, ya sea para consumo doméstico o para uso industrial. En este último caso, se obtiene aceite hidrogenado para la producción de margarinas, mayonesas, galletitas y otros alimentos. Por otra parte, los residuos o subproductos de la industria aceitera (harinas proteicas y tortas) se procesan y transforman en pellets para la elaboración de alimentos balanceados para el consumo animal.

Destino comercial

Los productos de la molienda se destinan tanto al mercado interno como externo. Alrededor de un 30% de producción de aceite se exporta como aceite crudo mientras que el resto se refina para consumo doméstico o uso industrial y se destina, en su gran mayoría, al mercado interno. pesar que las harinas proteicas o pellets son utilizadas para el engorde a corral en la producción bovina, porcina y aviar, se estima que el mercado interno consume apenas el 10% de la producción.

Del análisis de las exportaciones del complejo girasol, surge que la mayor exportación en volumen corresponde a harinas y pellets, seguida por aceites y granos en orden de importancia. Sin embargo, la mayor entrada de divisas es generada por la exportación aceitera con un valor promedio por tonelada exportada de U\$S 850 a lo largo de las últimas dos décadas.

A nivel global, dentro de los grandes exportadores del complejo, Ucrania y Rusia representan más del 80% de las exportaciones mundiales tanto en el mercado de harina como de aceite de girasol.

Argentina es un jugador importante en el mercado mundial de aceite de girasol posicionándose en el año 2021 como el cuarto mayor exportador representando el 5,9 % del mercado global (USDA, 2021). En promedio, más del 85% de las exportaciones de aceite de girasol son de aceite en bruto a granel y solo un pequeño porcentaje se exporta refinado y envasado. Si bien en volumen este último representa un 7% del total, el precio unitario es significativamente mayor al del aceite crudo.

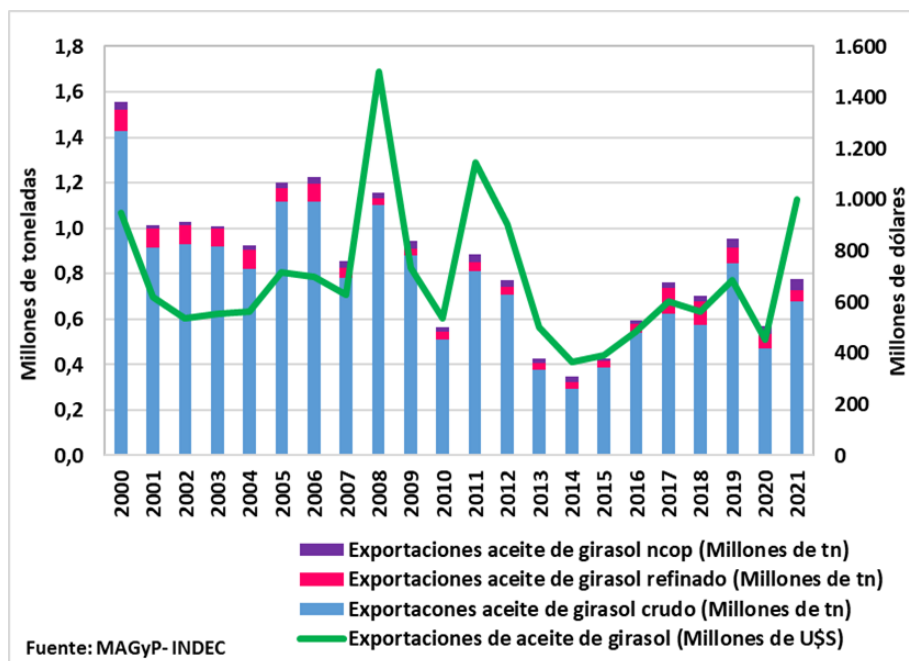


Figura 5: Evolución de las exportaciones de aceites de girasol, Argentina 2000-2021

Las exportaciones de aceite de girasol en Argentina han mostrado un comportamiento diferente a lo observado en términos globales. Como surge de la Figura 5, a lo largo del periodo 2000 - 2021, es significativa la caída y posterior estancamiento de las exportaciones de aceite de girasol, lo que coincide con lo ocurrido en la producción primaria. A principios del milenio, se comercializó 1,6 millones de toneladas por un total de 948 millones de dólares, registrándose el máximo volumen exportado del periodo bajo análisis. Entre 2001 y 2012 las ventas al exterior cayeron respecto del año 2000, un 61% en volumen y un 24% en valor, operándose en promedio por 965 mil toneladas y 762 millones de dólares. Sin embargo, las malas cosechas en varios países del mundo sumado a la entrada de aceite de girasol contaminado procedente de Ucrania a España y otros países europeos durante el año 2008, elevó el precio internacional y Argentina obtuvo el mayor valor FOB por tonelada exportada de las dos últimas décadas (1.300 U\$S/Tn). En 2011, la caída de la producción de girasol en el hemisferio norte, provocó la suba del precio internacional de la oleaginosa y sus subproductos y Argentina colocó su producción de aceite a un valor promedio de U\$S 1290 la tonelada. En el periodo 2013-2015, las ventas externas cayeron un 140% en volumen y un 81% en valor, operándose en promedio por 402 mil toneladas y 420 millones de dólares. En el año 2014 se registró el mínimo de las últimas dos décadas con 349 mil toneladas y 366 millones de dólares. A partir de 2015 y hasta 2020 si bien se produjo cierta recuperación del volumen comercializado, las cotizaciones mantuvieron una tendencia bajista registrándose exportaciones promedio anuales por 717 mil toneladas y 558 millones de dólares. En el año 2021, se registró un fuerte incremento en los precios internacionales del complejo, fundamentalmente del aceite, lo cual generó un salto en las exportaciones tanto en volumen como en valor, generándose transacciones por 779 mil toneladas y 1000 millones de dólares.

Durante este último año, Argentina despachó aceite de girasol a más de 20 países. Irán fue el principal destino, con una participación de un tercio. El segundo destino en orden de importancia fue India con un 25% del valor total. Chile, México y Australia completan el podio de mayores compradores de aceite de girasol, con participaciones del 5, 5 y 3%, respectivamente.

Según información publicada por USDA, durante el año 2021, Argentina se ubicó como tercer exportador internacional de harinas y pellets de girasol con el 8% del mercado global.

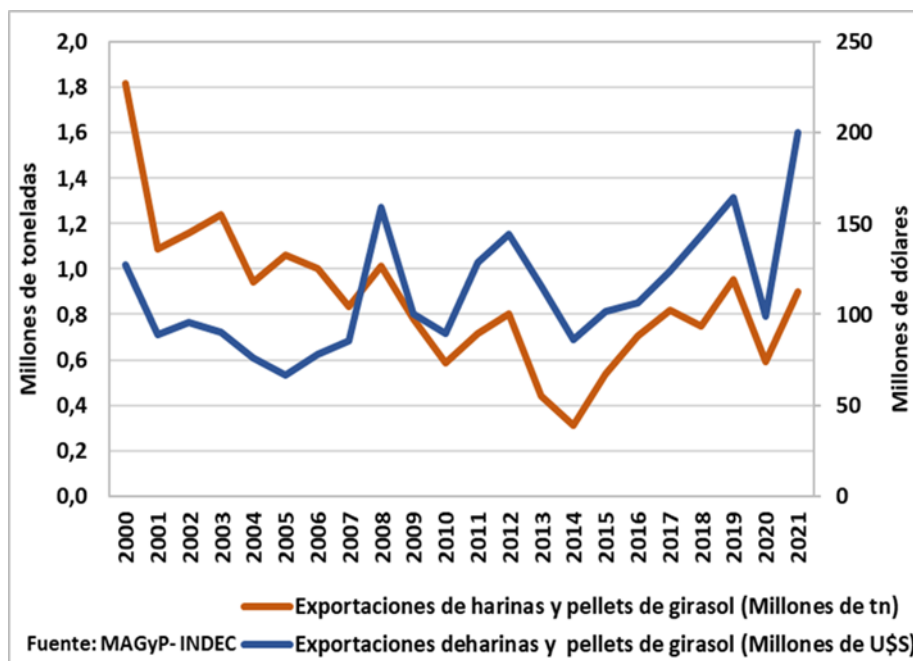


Figura 6: Evolución de las exportaciones de harinas y pellets de girasol, Argentina 2000-2021

La Figura 6 muestra que durante el año 2000 se registró el mayor volumen de exportación del periodo analizado, el que rondó en los 1,8 millones de toneladas a un valor promedio de U\$S 71 por tonelada. A partir de 2001 y hasta 2014 se observa una tendencia decreciente significativa (valor $p < 0,01$) en el volumen comercializado, aunque con periodos de leve recuperación con un mínimo en el año 2014 de 309 mil toneladas. Contrariamente, el valor por tonelada exportada aumentó marcando su máximo también en el año 2014 con 280 U\$S/tn. Durante dicho lapso, se registraron exportaciones anuales promedio por 855 mil toneladas y 100 millones de dólares. Luego de alcanzarse volúmenes mínimos de exportación durante el periodo 2015-2019, las toneladas remitidas al exterior mostraron una tendencia alcista, y consecuentemente el ingreso de divisas también se incrementaron a pesar de la caída de los precios internacionales registrados en dicho lapso. Se realizaron, en promedio, ventas anuales al exterior por 752 mil toneladas y 128 millones de dólares. Posteriormente, tras la caída de las exportaciones del año 2020 (594 mil toneladas y 99 millones de dólares), en 2021 operó una clara recuperación de las mismas tanto en volumen como en valor, efectuándose ventas externas por 899 mil toneladas y 200 millones de dólares.

Los mercados de exportación de harinas y pellets presentan menor concentración que los del aceite; siendo los principales destinos para el año 2021, los Países Bajos e India con el 28 y 15% del valor total. Le siguen en orden de importancia España (8%), Italia (7%), Reino Unido (6%), Marruecos (5%), y Uruguay (4%), entre otros.

El mayor exportador de semilla de girasol es la Unión Europea. Argentina, posee menor relevancia respecto de los demás productos del complejo ocupando la séptima posición a nivel mundial.

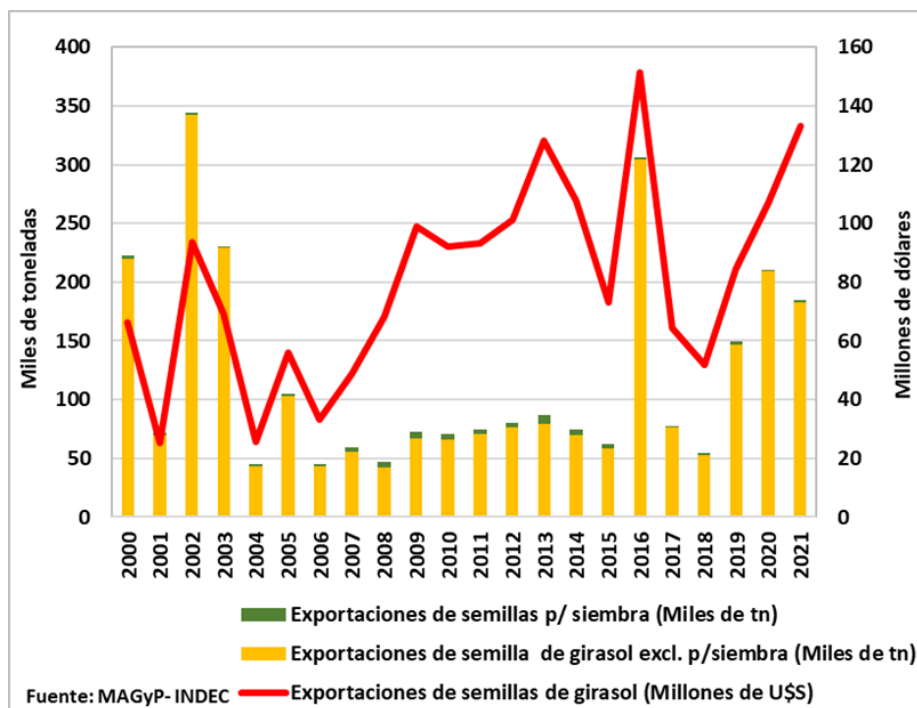


Figura 7: Evolución de las exportaciones de semillas de girasol, Argentina 2000-2021

Como surge de la Figura 7, un 97% de las exportaciones de semilla de girasol del periodo bajo estudio corresponden a semillas excluida para la siembra, aunque hay lapsos en los que las ventas al exterior de semillas para siembra presentan mayor relevancia. Entre 2000 y 2005 se observa una desaceleración de las exportaciones con fuertes altibajos, fundamentalmente en las ventas de semillas excluidas para siembra, registrándose operaciones anuales promedio por 170 mil toneladas y 56 millones de dólares. En el año 2004 se registró el mínimo de los últimos veintidós años con apenas 45 mil toneladas exportadas por 26 millones de dólares. En el periodo 2006 -2015 se produjo un doble efecto. Por un lado, cayó drásticamente el volumen de las exportaciones de semilla excluida para siembra, no solo por estancamiento de la producción sino también como consecuencia de los derechos de exportación aplicados (32%), registrándose operaciones promedio por 63 mil toneladas/año. Por otro lado, aumentó un 112% el volumen de las exportaciones de semilla para siembra (4.475 toneladas anuales promedio). Dado que la semilla para siembra posee un valor muy superior a la excluida para este uso, las cotizaciones promedio de las exportaciones de semilla del periodo se vieron influidas por esta situación, las que se triplicaron, pasando de 440 a 1300 dólares por tonelada. Esta situación permitió que durante dicho periodo se acumularan divisas por un promedio de 85 millones de dólares anuales. En el año 2016 operó el máximo de todo el periodo bajo análisis con 306 mil toneladas por 151 millones de dólares, en gran parte promovido por la eliminación de los derechos de exportación. Luego de la baja registrada en las exportaciones durante el bienio 2017-2018 como resultado del fuerte incremento del stock mundial, las toneladas remitidas al exterior mostraron una tendencia alcista a partir de 2019, particularmente, en el año 2020 cuando Rusia impuso controles a sus exportaciones. Esta medida permitió a Argentina hacer embarques a destinos donde no llegaba esta materia prima. La recuperación en las toneladas exportadas sumado al fuerte incremento en las cotizaciones internacionales, permitieron al país aumentar el ingreso de dólares por exportaciones de semillas. Durante el periodo 2017-2021 se realizaron operaciones por un promedio de 135 mil toneladas y 88 millones de dólares anuales. Durante el año 2021, los mayores destinos de exportación de semillas de girasol fueron España (14%), Estados Unidos (11%), México (8%), Brasil (5%) y Turquía (2%), registrándose despachos de menor relevancia a otros veinticinco países.

Conclusión

Desde inicios del nuevo milenio hasta la fecha, la cadena de girasol argentina ha perdido relevancia en todos sus eslabones. La coyuntura internacional y las proyecciones de consumo para los próximos años de productos y subproductos de girasol proveniente de países emergentes como China e India, muestran que Argentina debe revertir esta tendencia y potenciar el desarrollo de la cadena de valor con miras a recuperar su inserción internacional. En este sentido, es imperante desarrollar políticas de aliento a la producción y optimizar los adelantos tecnológicos que permitan incrementar el volumen de granos disponibles con miras a generar mayores encadenamientos productivos con la consecuente generación de empleo y divisas.

Bibliografía

- Base de datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca - Sitio web: <https://www.magyp.gob.ar/>
- Base de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo - Sitio web: <https://www.indec.gob.ar/>
- Bolsa de Comercio de Rosario – Sitio web: <https://www.bcr.com.ar>
- Base de datos de la Cámara de la Industria Aceitera. Sitio web: <https://www.ciaracec.com.ar/>
- Base de datos de la Asociación Argentina de Girasol. Sitio web: <http://www.asagir.org.ar/>
- Grain: World Markets and Trade. United States Department of Agriculture Foreign Agricultural Service - Sitio web: <https://apps.fas.usda.gov/psdonline/circulars/grain.pdf>
- Pilorgé, E. (2020). Sunflower in the global vegetable oil system: situation, specificities and perspectives. *Oilseeds and Fats, Crops and Lipids*, 27(1), 34. <https://doi.org/10.1051/ocl/2020028>